



¿Puede Dios ayudarme?

No estoy satisfecho con la forma en que marchan las cosas en mi vida.
¿Puede Dios ayudarme a sentirme más realizado?

Por esta época del año, millones de personas hacen propósitos de Año Nuevo. Las hacemos porque queremos cambiar algún área de nuestras vidas. Queremos dejar de hacer algo (comer demasiado, fumar, beber) y comenzar a hacer algo más (ser un mejor padre, hacer un mejor trabajo en nuestro empleo, adoptar un estilo de vida más sano). ¿Podemos encontrar satisfacción al mantenernos en nuestros propósitos? Tal vez podemos encontrarla, al menos por algún tiempo. Usualmente, la mayoría de la gente termina rompiendo sus propósitos. Entonces, ¿qué clase de emociones surgen? Frustración: “Ay, no puedo creer que apenas sea 5 de enero y ya haya vuelto a mi dieta no saludable de antes.” Desesperación: “Nunca seré capaz de dejar de hacer eso (lo que sea).” Culpa: “¿Para qué tratar? No hay forma de que pueda lograrlo. Soy un perdedor.”

Existe otro problema que hace que sintamos una falta de satisfacción y realización en nuestras vidas. No podemos controlar las cosas. El vendaval golpea y causa daño en el tejado—un daño costoso. Las tasas de interés suben y hacen que ese préstamo sea un poco más pesado de pagar. El jefe decide que va a darle a otra persona el ascenso aunque usted trabajó mucho más duro e hizo un mejor trabajo. ¿Nos preguntamos si alguna vez podremos encontrar satisfacción verdadera y duradera en un mundo así?

Gracias a Dios la respuesta es un resonante “Sí”. En el Salmo 107:9, Dios nos dice que él “sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta”. Las cosas buenas que Dios nos da no son las cosas buenas que normalmente estamos buscando. Ciertamente Dios puede darnos un buen trabajo, la voluntad de mantener nuestros propósitos y la buena fortuna de no tener accidentes imprevistos en nuestras vidas. Sin embargo, esas cosas son menores comparadas con el “alimento” real que Dios nos da. Dios verdaderamente nos satisface y nos da realización en la vida cuando nos muestra en su Palabra que tenemos un Salvador en Jesús.

Ningún trabajo, ninguna relación, ninguna posesión, ni ninguna persona nos pueden dar la satisfacción, ni la realización que Dios nos ofrece en Jesús. En Jesús tenemos asegurado el perdón de nuestros pecados. En Jesús sabemos que Dios es nuestro Padre amoroso. En Jesús tenemos confianza de que un día estaremos en el cielo por lo que él ha hecho por nosotros.

Jesús vivió y murió por usted. Él le ha abierto el cielo a usted. Crea en él y encuentre la paz y la realización que él quiere que usted tenga en esta vida y en la vida que vendrá.